



ARMA

AEREA

LA BATALLA AÉREA

Por el Teniente Coronel PRADO

MODO DE EMPLEO DEL ARMA AEREA

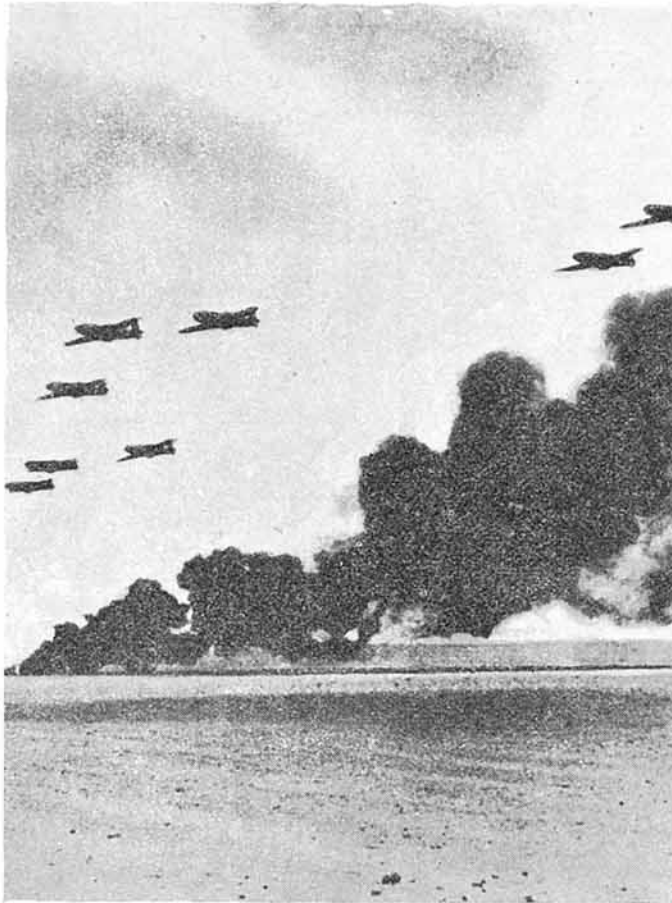
Concepto del dominio aéreo.—Hemos dicho que la aparición del Arma Aérea, en combinación con las fuerzas motorizadas del Ejército de Tierra, hicieron de la actual contienda una cosa completamente diferente de la última guerra mundial 1914-18. Usada en íntima coordinación de esfuerzos con los tanques, la Infantería autotransportada u otras fuerzas terrestres, puede conducir la batalla a un rápido desenvolvimiento.

El dominio del aire, la superioridad aérea local en el frente, la lucha por esta superioridad, son los nuevos conceptos de la batalla moderna, pues la gran movilidad de esta nueva Arma permite al atacante en posesión de la iniciativa alcanzar una tercera dimensión, la altura, ya que nunca más se luchará en el porvenir por los limitados objetivos de superficies. En lo sucesivo, la lucha será por los espacios cúbicos ilimitados. Los que dominen estos espacios impidiendo al contrario su tránsito o permanencia en los mismos, tendrán de antemano la batalla ganada. Este dominio aéreo dependerá del mayor número de aparatos que se empleen, como también es producto de la iniciativa o de las cualidades de todo orden del personal y del material.

Anteriormente a esta guerra se contaba para el

éxito en el ataque con la superioridad de fuego; hoy en día, a esa superioridad de fuego debe de añadirse como indispensable premisa, como la más importante parte del éxito, la superioridad aérea. Esta necesidad del previo dominio aéreo para poder emprender cualquier clase de operación terrestre o naval, es reconocida por todas las autoridades militares de reconocida solvencia, no dudando en llevarlo a la práctica en cuantas campañas han emprendido en la guerra presente. Cuando este dominio aéreo no ha madurado suficientemente, cuando por razones de igualdad de fuerzas aéreas, o de limitación de empleo de las mismas por malas condiciones meteorológicas, o distancias fuera de un eficaz empleo del material de vuelo, no permitió alcanzar aquel dominio, fueron suspendidas o aplazadas las operaciones "sine die" hasta dominar los cielos por encima del futuro teatro de operaciones.

El desembarco aliado en Francia fué un ejemplo palpable de este aserto, ya que, no obstante la urgencia aliada en alcanzar objetivo para ellos de tan vital importancia, su ejecución tuvo aplazamientos sucesivos de larga duración. La Prensa aliada de todos los matices en los países respectivos, exigía la apertura del segundo frente con un estruendo formidable. Pero los generales encargados de ese cometido, sostenidos



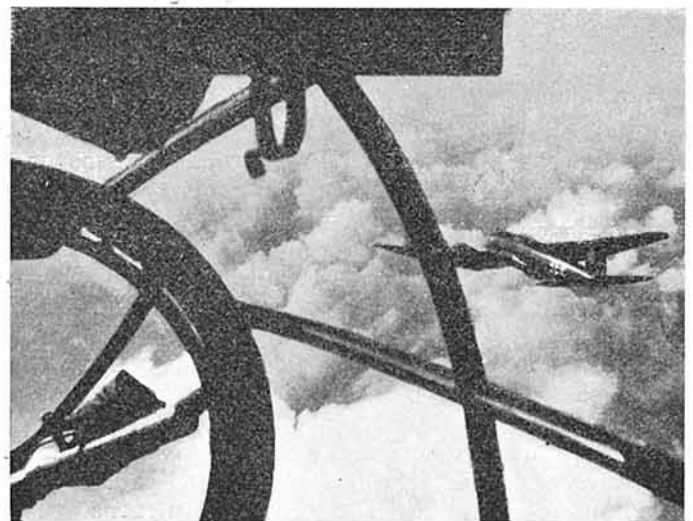
El Arma Aérea influencia de modo capital la batalla terrestre...

únicamente por ciertos políticos clarividentes, resistieron aquellas presiones que empujaban por todos los lados, hasta tanto que la fuerza aérea alemana, aplastada materialmente por una ofensiva aérea aliada de meses, "ablandó" su resistencia. Esto permitió quebrantar las fuerzas de resistencia en los puntos de desembarco, asentarse sólidamente en las cabezas de puente de Normandía, emprender más tarde el avance incontenible por el territorio francés una vez vencida la fortísima resistencia alemana de las primeras decenas de días en lucha. Facilitó a los aliados sus operaciones de desembarco el dominio aéreo absoluto sobre el Canal de la Mancha, por la salida desde bases próximas del sur de Inglaterra de innumerables aparatos que, volando constantemente de día o de noche, mantenían el cielo despejado de la actuación aérea contraria, permitiendo el descenso de varias divisiones de paracaidistas a espaldas de las poderosas baterías costeras de la Marina. En estas circunstancias, las dificultades de la defensa aumentan de modo considerable. Sólo puede hacerse ésta sobre el terreno, o si fuera reconquistado hasta cierto punto el dominio del aire. Este dominio podría alcanzarse todavía si el factor tiempo, que tanto importa en la guerra moderna, no fuese de importancia primordial.

El frente aéreo no es una cosa estática, fija, sino que varía en todo momento. Su característica es el

movimiento constantemente, y aquel que posea la supremacía aérea, es capaz de atacar al enemigo en su frente al mismo tiempo que en su retaguardia. Toda fuerza aérea atacante, al escoger sus puntos de ataque sobre el terreno, los escoge igualmente en el aire, y aquella superioridad aérea está condicionada por el proceso de su concentración en el tiempo y en el espacio, como sobre el suelo. Esta concentración de elementos, de medios, en lo que a la actuación aérea se refiere, fué ensayada primeramente en la guerra civil española, siéndolo en la actual contienda en enormes proporciones.

En las campañas de Polonia, Noruega y el Oeste europeo (Países Bajos y Francia), esta concentración de elementos aéreos consiguió éxitos sorprendentes cooperando tácticamente con las fuerzas de superficie. Su táctica de empleo consistió en bombardeos a gran altura, ataques rasantes y bombardeos en picado, que no sólo sorprendió a las fuerzas terrestres, sino también a las aéreas adversarias. El bombardeo en picado por medio del "Stuka" fué de seguro la mayor sorpresa técnica del comienzo de esta guerra, batiendo desde el aire los objetivos terrestres o las fuerzas navales de superficie, con más eficacia y precisión que el tiro artillero. La modalidad de empleo de esta nueva arma permitió al Ejército terrestre contar con el más positivo apoyo para poder mover con toda rapidez las formaciones motorizadas, sustituyendo a las masas artilleras, mucho más lentas de movimientos. Por el bombardeo en picado, miles de toneladas de explosivos fueron lanzados sobre puntos vitales, que impedía la resistencia, desorganizaba los transportes enemigos, extendía el pánico en el frente y en la retaguardia, llevando de la mano, pero desde el aire, a las columnas terrestres, que se limitaban a ocupar el terreno que el Arma Aérea dejaba preparado. Además de esto, los aparatos, despegando desde aeródromos a retaguardia con su explosivo a bordo, no recargaban el sistema de transporte propio, sino que incluso fué éste facilitado durante el avance sobre el país enemigo, por el empleo de numerosos aviones de transporte que lle-



... consistió en bombardeos a gran altura...

vaban o recogían desde la retaguardia al frente, o recíprocamente, hombres, armamento, víveres, gasolina y la multitud de cosas necesarias en la guerra de movimiento cuyo empleo requiere rapidez.

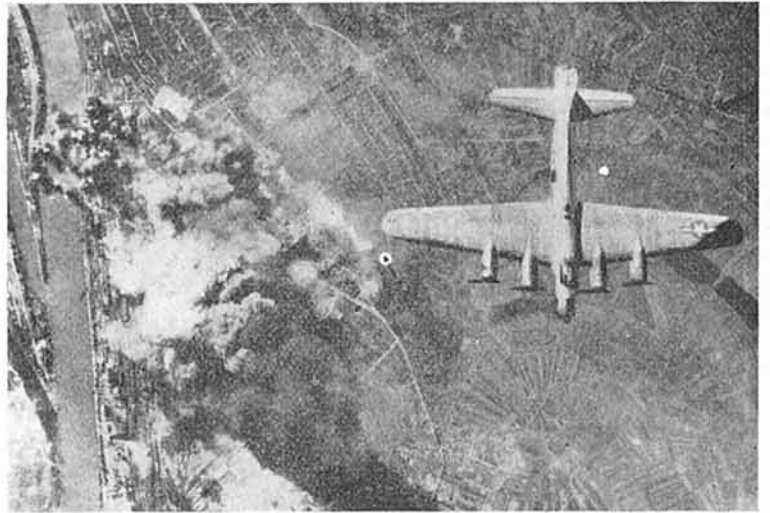
Influencia del Arma Aérea en la batalla.—El Arma Aérea influye de modo capital la batalla terrestre con cometidos tan esenciales como los siguientes: reconocimiento propio y del enemigo; protección de las fuerzas; enlace entre ellas; abastecimiento; apoyo.

El reconocimiento aéreo marcará la situación de las fuerzas enemigas, al mismo tiempo que situará a las propias, coordinando su acción con los centros de información terrestre, pues la batalla moderna presenta con frecuencia situaciones sumamente complicadas, en las cuales se combate en grandes extensiones de terreno con unidades aisladas de tanques o columnas motorizadas muy adentradas en terreno enemigo, variando su dirección de ataque o la intensidad de éste constantemente. El reconocimiento aéreo para ser eficaz exige una cierta superioridad aérea local, a fin de que, además de rápido, sea concienzudo, para no dar lugar a equivocaciones que podrían ser lamentables si la información fuese falsa o no apropiada. Como el reconocimiento aéreo proporciona una visión momentánea en la situación general, es preciso darle continuidad, con la permanencia constante sobre el campo de batalla, de acciones que tengan tal misión, obteniendo el mayor número de datos de la situación, cuya reunión proporciona al Mando una serie ininterrumpida de ellos que le decida a actuar en la forma más conveniente.

El reconocimiento aéreo complementa la protección y el enlace de diversas formas, pues el avión de combate, alcanzando el dominio del aire por encima del campo de batalla, no es sólo la única fuerza que protege a los propios hombres en el terreno; debe de haber también una cortina de aviones de combate en la retaguardia adversaria. Estas dos agrupaciones de aviones de combate, la cortina a distancia y la de encima de las fuerzas propias, impiden al enemigo no sólo lanzar sus bombas, sino también dificultan por lo menos o lo impiden claramente, de existir dominio aéreo, la observación aérea contraria.

Además de esto, el reconocimiento aéreo a través de la información que desde el aire mismo puede proporcionar, facilita la misión de los bombarderos, haciendo que éstos batan con sus bombas los accesos al campo de batalla, impidiendo la llegada al mismo de refuerzos, lo que es una clásica misión de protección. El Arma Aérea consigue así aislar el campo de batalla de la retaguardia. Otro sistema de protección es el de destruir o inmovilizar los aparatos enemigos por el bombardeo de sus aeródromos de partida.

De igual modo, cuando en la batalla de movimiento las fuerzas terrestres combaten aisladas sin poderse proteger mutuamente sus flancos, es el Arma Aérea, por el bombardeo o el ametrallamiento, la encargada de hacerlo, ya que por su velocidad y visión de con-



El empleo del bombardeo aéreo en la ofensiva...

junto es la única Arma que puede establecer la cohesión. Mas la superioridad del Arma Aérea influye el campo de batalla principalmente por el empleo de aviones de bombardeo, actuando como Arma de apoyo sustituyendo a la Artillería pesada o completando el fuego de ésta.

El bombardeo aéreo no disminuye la importancia del empleo de la Artillería, pues en una ofensiva de gran estilo, toda la metralla que cae sobre el adversario es poca; no obstante, las ventajas del bombardeo aéreo para sustituir en parte al fuego artillero son las siguientes:

- 1.º El emplazamiento de las fuerzas de bombardeo está colocado muy a retaguardia del frente. Esto dificulta la observación enemiga y le impide reconocer de antemano la preparación del ataque, concentrando su fuego en los puntos que más convenga para el ataque.
- 2.º Las toneladas de bombas que la batalla moderna exige en cantidades astronómicas, no congestionan los accesos al frente, ya que pueden ser cargadas en los aviones en aeródromos distantes, mientras que la Artillería exige ser alimentada en la misma línea de fuego.
- 3.º Toda ofensiva que requiera una gran preparación artillera, necesita de mucho tiempo preciso para almacenar sus proyectiles, instalar observatorios, extender sus transmisiones. El secreto no podrá existir, con lo que se anulará el efecto de sorpresa.
- 4.º El empleo del bombardeo aéreo en la ofensiva puede paralizar toda actividad defensiva, pulverizando a los elementos avanzados de la defensa. Todo será cuestión de su intensidad de empleo.
- 5.º Por el bombardeo y el ametrallamiento aéreo, se puede reducir al silencio a la Artillería contraria, así como impedir la llegada de refuerzos al frente, aislando éste de sus centros de aprovisionamiento a retaguardia.

6.º Si el ataque tiene éxito y gana terreno al frente, la Artillería debe adelantar sus posiciones, con lo que se disminuye la intensidad de su fuego de apoyo. Con la Aviación no sucederá esto, ya que, si se dispone de fuerzas aéreas en cantidad, el apoyo de su fuego puede ser permanente no sólo de día, sino también de noche.

Las fuerzas aéreas, cooperando con las terrestres, pueden vigilar constantemente la batalla e intervenir allí donde sea preciso. Preparación del ataque por medio de la observación y del fuego, desarrollo de la batalla, ataques aéreos a centros de resistencias, impedimento de llegada de refuerzos, ataques rasantes a las fuerzas al descubierto; todo esto no escapa a la acción directa y contundente del Arma Aérea.

La comparación entre la cantidad de explosivo que puede lanzar la Aviación o la Artillería, es cuestión de poca monta; la primera sale ventajosa para períodos no largos de tiempo, mientras que la Artillería aumenta su capacidad de lanzamiento de explosivos en los grandes períodos. Esto es debido a que durante la noche disminuye la actividad aérea, así como en los momentos en que tiene que regresar a los aeródromos a repostarse de combustible y explosivos; no obstante, no olvidemos que la Artillería tiene su acción muy limitada antes de la batalla, en el momento de concentración de sus piezas y preparación del tiro, mientras que entonces la fuerza aérea puede actuar en cualquier parte. Todo es cuestión del número de piezas o de aviones que se concentren y de sus misiones.

No sólo interviene la Aviación en la batalla con el bombardeo, sino que se utiliza principalmente también por el fuego de sus ametralladoras, cañones o proyectiles cohetes en determinados blancos, sin que importe la escasa magnitud de éstos, pues con los perfeccionados métodos de tiro actuales, pueden ser batidos blancos bien pequeños desde alturas medias; sin contar con que el bombardeo en picado lo puede hacer con la mayor exactitud. La diversidad de pesos de sus bombas, permite emplear las más apropiadas a cada clase de blanco con ventaja sobre la Artillería. Las bombas provistas de espoletas instantáneas las

empléará contra blancos ligeros o tropas, mientras que las de acción retardada, le hace posible prolongar por más tiempo el efecto del bombardeo. De esta manera, un blanco cualquiera o una zona determinada, puede ser neutralizada por períodos de horas aun sin recurrir a los efectos de las bombas fumígenas, que también puede lanzar.

Las unidades aéreas, en cooperación con las fuerzas terrestres, pueden emplearse con la máxima eficacia en una batalla de ruptura con arreglo a lo siguiente:

1.º Combate a grandes distancias.—Las unidades de combate deben alcanzar el dominio del aire sobre el campo de batalla y conservarlo durante toda la acción. Patrullarán internados en territorio enemigo a diversas alturas, dando protección indirecta a los bombarderos. Estos aviones realizarán como misiones accidentales las de ametrallamiento de convoyes, puentes o carreteras de la retaguardia.

2.º Reconocimiento a distancia.—Estas unidades proporcionarán la información sobre los movimientos de las grandes unidades, aproximación de fuerzas desde retaguardia y actividades diversas. Su actuación será por medio de itinerarios o fotografías de 3.000 a 5.000 metros.

3.º Reconocimiento táctico.—Estas unidades facilitan el estudio de la situación de los contendientes, observan el desenvolvimiento del combate, vigilan las posiciones de fuego del adversario y

dan referencias de su tiro a la Artillería propia. Su altura de vuelo oscila de 1.500 a 3.000 metros. Como la mayor parte de estos aparatos transportan bombas, tomarán parte en la batalla terrestre; su intervención en el combate está dictada por su propia observación, lanzando sus bombas allí donde encuentren los objetivos convenientes.

4.º Apoyo a distancias grandes o de contrabatería.—Son los bombarderos pesados y medios los que desempeñan esta misión. Durante la marcha de aproximación de las unidades atacantes tendrán como objetivo principal las posiciones artilleras enemigas de piezas pesadas.

Después dirigirán su ataque contra las principales zonas de resistencia del enemigo, sustituyendo con su



Otro sistema de protección es el de destruir o inmovilizar los aparatos enemigos ...

fuego concentrado a la preparación artillera propia. Por último, concentrarán sus efectos destructivos sobre las zonas a retaguardia de las principales posiciones adversarias para llegar a aislarlas. Durante el ataque en masa de los carros propios, es obligación del Arma Aérea evitar que la Artillería enemiga concentre su fuego sobre ellos, por ser el momento en que son más vulnerables.

5.º **Apoyo inmediato.**—Los aviones dedicados a esta misión, siguen a las agrupaciones de combate terrestres acompañándolas en el transcurso de la acción y atacando los objetivos inmediatos que se opongan a su avance. Actuarán principalmente por medio de bombardeos en picado o en vuelo a baja altura, utilizando sus cañones, ametralladoras o proyectiles cohetes. Cuando las fuerzas propias toman contacto con las posiciones de defensa, trasladarán su actividad a puntos o zonas más internadas en las líneas enemigas, protegiendo la progresión de las fuerzas atacantes.

Comoquiera que en el transcurso de la batalla pueden presentarse situaciones nuevas o inesperadas, no se utilizará por el Mando la totalidad de las fuerzas aéreas disponibles, debiendo dejar como reserva determinado número de unidades de diversos tipos, para eventualidades que pueden surgir en cualquier momento. Sobre todo, hay que tener presente que el enemigo puede intentar la recuperación, aunque sea con carácter local, del dominio aéreo sobre el campo de batalla; por lo que, en los aeródromos próximos al frente, estarán preparados para emprender el vuelo inmediatamente los aviones de combate de la reserva.

Antes del desencadenamiento del ataque general, se tendrán catalogados por orden de importancia aquellos objetivos enemigos que más interese destruir o neutralizar. Estos objetivos, cuya naturaleza y situación serán contrastados debidamente, deben de ser atacados siguiendo un programa establecido de antemano, hasta conseguir los resultados que se desean.

Mas durante el ataque pueden surgir blancos imprevistos, que las fuerzas aéreas tendrán que castigar, bien a petición del Mando terrestre, bien por propia iniciativa, si los jefes de las unidades aéreas están perfectamente compenetrados con el desarrollo de la operación. La mayoría de las veces, estos blancos imprevistos serán centros de resistencia, puntos fuertes, cañones antitanques, etc., que se opongan o detengan el avance. En estos casos, es esencial para el éxito la más íntima cooperación entre las fuerzas aéreas y las terrestres.

La organización de esta cooperación es lo más difícil del problema, ya que conseguir la armonía en actuaciones tan dispares en medios de acción, requiere un conocimiento exacto de la situación por parte de las fuerzas aéreas, que sólo se conseguirá con un enlace perfecto, una rígida escrupulosidad en el cumplimiento de las órdenes de misión y un gran deseo de que ambas fuerzas cooperantes no se salgan del marco de sus funciones específicas. Facilita esta cooperación entre las fuerzas aéreas y terrestres la construcción de gráficos profusamente distribuidos, en los que

se establecerá, por lo que a la Aviación se refiere, el orden de salida de sus unidades de los diferentes aeródromos, hora de llegada al frente, tiempo de actuación sobre el cielo de la batalla y su regreso.

En el Cuartel General de las grandes unidades terrestres, habrá un "Puesto Central Aéreo" o un "enlace aéreo", según la importancia o categoría de aquellas, encargado de asesorar al Mando terrestre, transmitir al Mando aéreo correspondiente la petición de servicios que el Ejército de Tierra solicite, obtener la información más completa de la situación para comunicarla a las distintas unidades aéreas, y todo cuanto coadyuve a una mejor compenetración e inteligencia de los Mandos interesados en la batalla. Estos puestos, de gran responsabilidad, requieren ser desempeñados por personas idóneas, inteligentes y enérgicas; pues muchas veces tendrán que enfrentarse con presiones personales de los Jefes de las unidades empeñadas en la lucha, que pedirán la ayuda de la Aviación con más frecuencia que la necesaria, o con perjuicio de la utilización real que la misma debe prestarles.

Si la fuerza aérea participa en la batalla terrestre, los sistemas de comunicación deben de estar bien asegurados. Esquemáticamente será establecido:

1.º Entre las fuerzas terrestres atacantes y el Cuartel General del Mando de Operaciones, se usará el teléfono, la T. S. H., los enlaces en vehículo a motor.

2.º Entre el Puesto Central Aéreo y los aeródromos afectos a la zona de operaciones, se usarán los medios anteriores y además el teletipo y aviones de enlace.

3.º Entre los aviones en vuelo y el Puesto Central de Enlace Aéreo, se usarán la T. S. H. o partes lastrados.

4.º Las unidades terrestres y los aviones de observación se servirán de la T. S. H., señales luminosas, lanzamiento de mensajes y paineles.

5.º Entre el destacamento de enlace aéreo y las unidades aéreas de reserva, la T. S. H. o el teléfono.

6.º Entre las unidades aéreas en vuelo o aviones sueltos sobre el campo de batalla, la comunicación se hará por medio de la radio (en telefonía o telegrafía), señales luminosas con pistolas o cohetes, o por medio de un código de señales convenido de antemano.

Otro requisito fundamental para el éxito de la participación aérea en la batalla terrestre, es el de la indicación rápida, sencilla y segura, de los objetivos a batir. El procedimiento de la cuadrícula dado por números o letras de fácil transmisión desde los puestos avanzados terrestres a las fuerzas aéreas, se complementa hoy en día por el lanzamiento de granadas luminosas o cohetes, que, siendo de diferentes colores, marcarán, con arreglo a un código preestablecido, las misiones que al Arma Aérea se le pide; es decir, que si el enlace se efectúa perfectamente, puede la Aviación convertirse en una artillería volante, bombardean-

do los objetivos que desde tierra se le marcan con la mayor rapidez deseable.

Como medio de abastecimiento y transporte de las fuerzas terrestres empeñadas en la batalla, el papel del Arma Aérea es hoy en día considerable. La capacidad de transporte de los tipos modernos de aparatos los hace aptos para el abastecimiento de las tropas a grandes distancias, o cuando éstas estén aisladas en la batalla, por medio de la llamada "carretera aérea". Se consigue establecer esta continuidad en el abastecimiento empleando grandes aviones, generalmente de varios motores y gran capacidad, o por medio de planeadores remolcados y de menor carga.

El primer factor digno de tener en cuenta es la cantidad de peso total a transportar; después vendrán las características de tamaño o forma del transporte, y por último, la zona o lugar en donde depositar la mercancía. Desde luego, el transporte de hombres es lo más fácil de ejecutar, encontrándose las mayores dificultades en el material, sobre todo si es pesado o de grandes dimensiones.

En el caso de tener que transportar una división, por ejemplo, el peso del personal es aproximadamente el 40 por 100 del total, siendo absorbido el 60 por 100 restante por el equipo y material. En estas condiciones, utilizando el "Junker-52" puede transportarse una división por el aire con 600 aparatos, o con 150 aviones del

mismo tipo remolcando de 400 a 600 planeadores. Habrá que efectuar una buena distribución del personal y del material, con objeto de evitar desperdicio de espacios dentro de los aviones y cuidar que la carga vaya bien equilibrada, procurando que las municiones, armamento ligero o efectos diversos vayan en cajas que no sobrepasen las dimensiones convenientes. Las misiones que podemos señalar a esta modalidad del Arma Aérea son las siguientes:

1.^a **Como elemento de transporte de fuerzas al combate.**—Se efectuará cuando dominado un aeródromo por las fuerzas terrestres o por las tropas paracaidistas hay que activar y alimentar la lucha. Este medio tiene la ventaja de poner en la misma línea de combate tropas de constitución normal, que desde el momento de aterrizar no pierden su conexión, pudiendo entrar en combate inmediatamente.

2.^a **Evacuación de heridos o enfermos.**—Se puede aprovechar el viaje de retorno a las bases de partida recuperando personal combatiente que al poco tiempo puede encontrarse en los hospitales de retaguardia. En las grandes batallas de esta guerra fueron así evacuados cientos de miles de soldados.

3.^a **Transporte en general de abastecimiento.**—En todos los países en guerra ha tomado carta de naturaleza la organización militar de este servicio, que ha prestado una formidable labor en los frentes de batalla o en la alimentación de suministros intercontinentales. La flexibilidad logística de estas unidades ha permitido más de una vez alterar las desfavorables condiciones estratégicas o tácticas, en sentido favorable.

Los tipos de material empleado son tan diversos, que no nos detendremos a examinarlos; pero sí diremos que se emplean ya aviones cuya potencia llega a los 8.000 HP., con radio de acción de 4.000 kilómetros, volando por encima de todos los mares y continentes del planeta en guerra.

El Arma Aérea no sólo realiza misiones antes propias de la Artillería, mas también modifica sus métodos tradicionales. En el fuego de preparación y en el de apoyo inmediato, el Arma Aérea tiene en gran escala la misión de destruir los objetivos previstos antes del ataque. El fuego de preparación moderno tiene un marcado carácter repentino, demoledor, con acentuado efecto de sorpresa; esta característica se pone de manifiesto por los rápidos y poderosos efectos del bombardeo aéreo.

El apoyo inmediato a la Infantería progresando con los carros de combate toma la forma de una barrera de fuego que se adelanta a medida que lo hacen aquellas unidades, siendo por la natural dispersión del bombardeo aéreo de difícil realización. Las tropas no podrán avanzar sin la debida separación de seguridad entre ellas y la barrera del fuego aéreo; siendo imprescindible que, cuando actúe con misión de apoyo directo de la Infantería, estén los objetivos bien precisados para ser batidos por la Aviación antes de que a ellos lleguen los infantes; la Artillería debe después continuar el apoyo con su fuego. Del mismo modo, los obje-



... evacuación de heridos o enfermos ...

tivos no previstos debe ser misión principal de la Artillería.

El tiro de protección hecho directamente contra las zonas de apoyo enemigas, el fuego a distancias grandes y el tiro de contrabatería son misión igualmente del Arma Aérea aisladamente, o en cooperación con la propia Artillería.

El Arma Aérea en la defensa.— Por las razones expuestas, el empleo del Arma Aérea en sustitución de la Artillería es más indicada y fácil en el ataque que en la defensa, por ser propiamente ofensivo su poder de fuego en la batalla. En la defensa es donde la Artillería asume la mayor importancia, por la concentración de fuego de numerosas baterías que pueden tener preparado de antemano su plan de tiro, si bien la Aviación complementará con el suyo la preparación artillera; no obstante, es preciso que el dominio aéreo sobre la zona de batalla esté asegurado para que el Arma Aérea de la defensa pueda actuar con efectividad.

En los contraataques de gran escala, si intervienen unidades acorazadas, es de suma utilidad dar al Arma Aérea una intervención decidida como complemento al fuego artillero.

Que el Arma Aérea en la defensa está en desventaja grande es cosa que no admite duda. Los aeródromos próximos al frente, en donde radica la mayor parte de sus aparatos de empleo táctico, están no sólo amenazados por el poder aéreo del contrario, sino que también lo están por la presión o el avance de las fuerzas terrestres, si sobre todo emplean éstas considerables cantidades de vehículos acorazados o ligeros en penetraciones rápidas o profundas; en estas condiciones se impone, como elemental medida de precaución, la evacuación de los campos de Aviación inmediatos al frente. El empleo de aviones como artillería de la defensa es entonces muy difícil, puesto que eso supone que es la Aviación contraria la que domina el espacio aéreo; esto le permitirá concentrar su punto de ataque aéreo allí donde le convenga.

Se debe luchar en primer lugar por la reconquista de este dominio aéreo, antes que los aviones todos del atacante se empleen a fondo; mas eso absorbe tiempo, y puede ser irremediable esta pérdida de tiempo, dado las características que tiene la velocidad en la batalla moderna. Mucho del valor del Arma Aérea en la defensa, usada como Artillería, se deriva de su empleo contra blancos estudiados previamente. Pero el que ataca goza de la iniciativa y elige la zona o el lugar que más le conviene, mientras que las fuerzas a la defensiva pueden llegar a no conocer las variaciones que sufra su

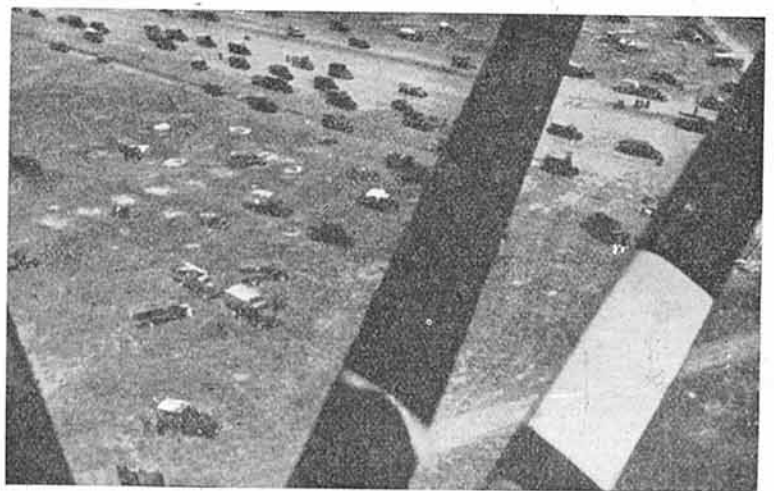


... se necesita la acción combinada de todas las armas ...

situación en intervalos de tiempo incluso cortos, por lo que las bombas que puedan lanzar sus fuerzas aéreas estarán en gran desventaja al afectar blancos próximos al frente o a su retaguardia, carentes de importancia. En pocas palabras: Si el atacante puede emplear la masa artillera y aérea como apoyo lejano o inmediato, el defensor apenas puede emplear la suya para fuegos destructivos a alguna distancia.

Es de suma necesidad en la defensa la improvisación rápida de campos de vuelo en donde concentrar sus aviones de combate para neutralizar a los contrarios o entablar la batalla por la supremacía local. En esos campos improvisados todo debe ser rápido. Su construcción, sus edificaciones, su evacuación y su protección.

El Arma Aérea como Infantería.— Hemos visto que el Arma Aérea desarrolla sus misiones de empleo en múltiples ocasiones, con interés y resultados más crecientes cada vez. Pero el modo de ataque de la Avia-



... se caracteriza por el dinamismo con que pueden actuar grandes masas ...

ción ya no radica solamente en que desde el airè lance proyectiles más o menos potentes, desde el momento que puedè bajar por sus medios típicamente aéreos al terreno del enemigo, con la gran ventaja de poder elegir su punto de ataque explotando en grado máximo un hecho decisivo: la sorpresa.

Tres factores principales intervienen en esta nueva modalidad de empleo del Arma Aérea: el paracaidismo, el vuelo planéado, el transporte aéreo. De este último medio de acción, hemos ya expuesto sus características y misiones de carácter general, como cooperador en la batalla. Vamos a exponer brevemente el empleo de estos nuevos e importantes factores de la lucha aérea.

El paracaidismo, con marcado carácter deportivo, es cosa ya antigua en la historia de las Aviaciones guerreras de muchos países. Como punto de partida para su empleo en la batalla, comienza a tomar carta de naturaleza en la Unión Soviética en maniobras de evérgadura, pocos años antes de la guerra actual, con las siguientes misiones principales:

1.^a Misión estratégica.—Por desembarcos profun- do a retaguardia del frente, en objetivos de importancia (aeródromos, nudos de comunicaciones, zonas ta- briles).

2.^a Misión táctica.—En el cuadro general de ope- raciones del Ejército terrestre, para interceptar pasos importantes, cortar fracciones de fuerzas contrarias, contribuir a la desmoralización del enemigo.

3.^a Misión política.—Desembarcar en países ene- migos o a retaguardia del frente, sabotadores o agi- tadores de todas clases.

Muchas naciones tomaron en consideración esta nueva táctica especial del empleo de la Aviación; pero sobre todo Alemania, no echó en olvido las experien- cias rusas. El paracaidismo, como antaño el tanquè o el avión venía a revolucionar métodos anticuados, con las más halagüeñas perspectivas.

En este país, como anteriormente en Rusia, se cons- tituyó una rama nueva dentro de la Aviación, a base de una exigente selección física y técnica de sus indi- viduos y cuadros de mando. Se eligió un Jefe entu- siasta, que más tarde había de proporcionar a su país días de gloria en las más resonantes campañas de la guerra actual.

La instrucción del paracaidista abarca dos fases di- ferentes: la instrucción terrestre, como combatiente muy especializado; la instrucción propiamente aérea, ya que por el aire se emplearía previamente. En la instrucción terrestre, además del conocimiento de su táctica peculiar, caracterizada por el manejo de su ar- mamento ligero, debe manejar los explosivos, las trans- misiones, conducir "autos" y motocicletas, saber tele- grafía, conocer el idioma y el suelo del país enemi- go, y tener además cualidades morales altísimas, para poder resolver individualmente o en pequeñas agru- paciones la multitud de casos difícilísimos en que actua-

rá por su propia responsabilidad e iniciativa. La ins- trucción aérea del paracaidista requiere el saber usar, plegar y conservar su paracaídas, como efecto perso- nal y delicado, que él mismo ha de tener interés fun- cione perfectamente; ha de saber descender con él, manejarlo en el aire, llegar al suelo para que el choque de caída sea amortiguado, y desprenderse con rapidez del paracaídas una vez posado en tierra. Todo este aprendizaje requiere tiempo; por lo menos, cuatro o cinco meses de prácticas intensivas.

Para estos entrenamientos, en ciertos países se uti- lizan torres metálicas de 30 metros de altura aproxi- madamente, desde donde con seguridad pueden lan- zarse en paracaídas abiertos y guiados en la caída; mientras que en otros no se ha considerado necesario este sistema, sustituyendo las torres de lanzamiento por prácticas de saltos desde columpios sobre suelo de arena o de colchón. Fuselajes de avión dispuestos convenientemente, completan la instrucción colectiva para la práctica del salto en el espacio, proporcionán- dose por hélices en marcha la corriente de aire que se encontrarán al lanzarse al vacío desde un avión en vuelo.

La organización de estas fuerzas especiales de gran selección, no es la misma en los países actualmente en guerra; pero su misma utilización de empleo, como tropas escogidas con misiones concretas y muy deter- minadas, no hace posible organizarlas en unidades de grandes efectivos. Ordinariamente, la División de pa- racaidistas, la mayor gran unidad de empleo táctico, cuenta de 7.000 a 10.000 hombres, con la siguiente composición aproximada:

CUARTEL GENERAL

Brigada de Paracai- distas	}	3.000 hombres en tres batallones. Armamento: Antiaéreos, morteros, ametralladoras ligeras, pistolas antiaéreas, fusiles anticarros. Una compañía de Ingenieros y otra de Sanidad.
Brigada de fuerzas aerotransportadas...	}	3.500 hombres con organización simi- lar y armamento parecido. Aumen- tan los anticarros y antiaéreos.
Regimiento de pla- neadores	}	400 ó 600 planeadores de distintos tipos y tamaños, según transporten hombres o material pesado de todo género. Dos Grupos de Artillería de pequeño calibre para las fuer- zas de la Brigada aerotranspor- tada.

En la actual contienda, las fuerzas de paracaidis- tas fueron empleadas con bastante continuidad en to- dos los frentes importantes, en donde resolvieron pro- blemas insolubles para otras fuerzas que no fuesen transportadas por el aire. Empleadas en Polonia por

vez primera de forma esporádica, alcanzó su intervención efecto decisivo en la campaña de Noruega, en donde los aeródromos de Oslo, Kristiansand y Stavanger, como la epopeya de Narvik, se ocuparon y sostuvieron por el empleo principal y exclusivo de las fuerzas aéreas. Desde entonces, no hubo campaña de cierta resonancia que no contase en su haber el empleo de estas fuerzas del aire, en forma más o menos decisiva, con suerte adversa o francamente favorable.

La invasión de Bélgica y Holanda, la campaña de Francia de 1940, la de los Balcanes y la invasión de Creta, las diversas campañas en África, los desembarcos aliados en la isla de Sicilia e Italia peninsular, el desembarco en las costas de Francia el día D y sucesivos, así como el sacrificio de una División inglesa paracaidista en Arheim, son de sobra conocidos por todos los lectores, para insistir en la reseña de un historial guerrero ya glorioso, a pesar de los pocos años de existencia.

Las operaciones militares de la época actual se caracterizan por el dinamismo con que pueden actuar grandes masas de tropas a través de espacios enormes en tiempo mínimo, pues hoy los medios de combate, dislocándose con velocidad enorme, ejercen su acción destructora sobre objetivos industriales u otros que directa o indirectamente afectan a las operaciones, lográndose la victoria cuando simultáneamente se compagina la destrucción del Ejército adversario con la destrucción de sus recursos materiales, o la desmoralización de la población del país enemigo. Estos dos últimos resultados, son obra exclusiva del empleo de la fuerza aérea, que, con su potencia, velocidad y universalidad de empleo, pueden actuar a distancia de la zona de guerra, después de hacerlo con la mayor violencia sobre la totalidad del frente, o precediendo a esta acción.

Las tropas lanzadas desde el aire, son destinadas de modo particular a amenazar la retaguardia o los flancos del adversario, actuando en gran escala o en pequeñas formaciones de simples golpes de mano. Como regla general, podemos decir que son raras las operaciones aéreas aisladas, y que las tropas aéreas con misión de envolvimiento, sólo pueden tener éxito si actúan en acción conjunta con otras tropas.

Las operaciones de las tropas aéreas son siempre dirigidas a un objetivo definido, y sus resultados tienen influencia directa o indirecta en el desenvolvimiento de la batalla. Llamaremos acciones indirectas a las que se ejecutan en el interior del territorio enemigo, que pueden tener importancia en el desarrollo de las operaciones o constituir el factor decisivo en el desenvolvimiento estratégico de la batalla principal. Las acciones directas son aquellas en que las tropas aéreas operan en cooperación con las fuerzas terrestres, formando como un conjunto táctico. En las operaciones de gran envergadura, lo corriente es la utilización simultánea de las dos acciones, coadyuvante al resultado final de la batalla.



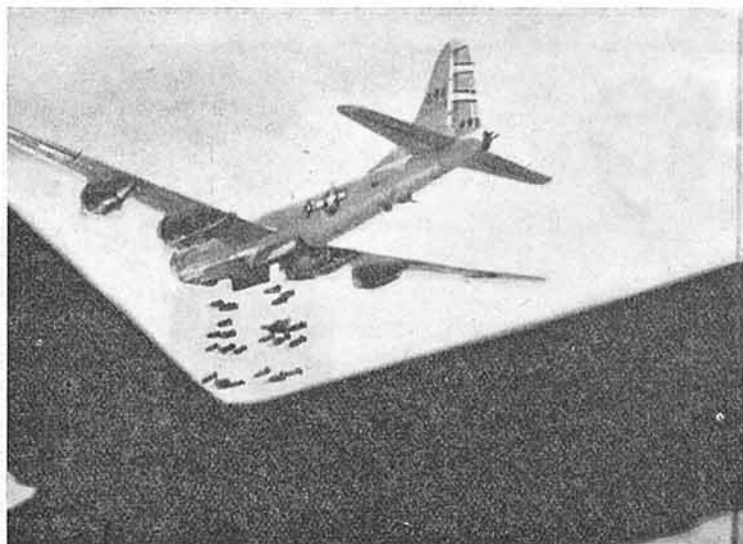
... las fuerzas paracaidistas fueron empleadas en todos los frentes importantes ...

El desenvolvimiento de la batalla debe ser estudiado cuidadosamente y planeado de forma que las tropas aéreas reciban instrucciones concretas y claras, pues la más pequeña indecisión o una misión mal ejecutada, perjudican el resultado de la acción, a más de la pérdida irremisible de ellas.

Las operaciones aéreas de esta naturaleza, requieren una decisión firme, pero prudente, no sólo en la previsión, sino también en la ejecución, aunque habrá que lanzarla con la máxima fuerza en el momento oportuno, pues una acción lanzada prematuramente, o demasiado alejada de las fuerzas aéreas que la protejan desde el aire, traerá consecuencias desastrosas. El vigor físico de los hombres que forman parte de la expedición, es un factor principal que influye en el éxito de la operación. Las tropas estarán sujetas a las fatigas y a las emociones del viaje aéreo, debiendo al desembarcar poseer la suficiente resistencia para poder desempeñar su misión de combate en la debida forma.

Daremos un bosquejo del empleo de las tropas aéreas en la batalla moderna, con las misiones peculiares que son más apropiadas para ellas.

1.º Intercepción de los sistemas de comunicaciones enemigas.—La base de la alimentación de la batalla lo constituyen las vías férreas y carreteras, que



... obra exclusiva del empleo de la fuerza aérea....

llevan al frente abastecimientos de todas clases. Interrumpir esta circulación, destruyendo las redes de comunicación o apoderándose de ellas, es una misión clásica de estas fuerzas, bastando para ello con ocupar firmemente los cruces de carreteras, estaciones ferroviarias y obras de fábrica más importantes, tales como puentes o viaductos.

2.º **Protección o cabeza de puente, para pasos de ríos.**—Siempre ha sido de gran dificultad atravesar cursos de agua o ríos caudalosos. El empleo de las fuerzas paracaidistas asume en este caso gran importancia, operando simultáneamente con tres misiones: establecimiento de una cabeza de puente sólida, que proteja desde la orilla opuesta la travésia de las fuerzas terrestres; atacar las instalaciones próximas enemigas, especialmente a la artillería de la defensa; actuar a mayor profundidad para causar destrucciones en las líneas de comunicación o atacar directamente a las tropas enemigas que se dirijan al punto atacado.

3.º **Preparación de un desembarco marítimo.**—Una tentativa de este género debe de estar basada en la más estrecha cooperación entre las fuerzas navales, aéreas y terrestres. Es la más difícil de todas cuantas operaciones guerreras puedan intentarse, y exige un previo dominio absoluto aéreo y marítimo. Uno de sus objetivos principales es la ocupación de los puertos; pero esto no basta para garantizar el desembarco con seguridad. Es preciso, además, ocupar en las proximidades de los mismos una región más o menos extensa, rebasar sus sistemas fortificados e impedir la llegada de refuerzos, por lo menos, hasta consolidar la cabeza inicial de desembarco. Se necesita la acción combinada de todas las armas, cooperando las fuerzas desembarcadas por el aire, del modo más trascendental, en lograr la más rápida expansión de la cabeza de desembarco. De su actuación personal en los primeros

momentos, dependerá que las fuerzas terrestres pongan o no pie en las playas, o tengan que embarcar.

4.º **Ocupación de aeródromos.**—Previo el castigo fuerte de un aeródromo y zonas de acceso al mismo, conseguido por la reiteración de esfuerzos de las fuerzas aéreas, la ocupación del mismo queda reservada a las tropas aerotransportadas en colaboración con los paracaidistas.

Aun presentando dificultades este género de operación, es quizá de menor cuantía que en los casos anteriores, ya que las características de los mismos siguen un orden similar en todos los países, en cuanto a su construcción, y por tanto, a su defensa.

Además, las fuerzas desembarcadas han sido entrenadas en este género de lucha, estando familiarizadas con sus pormenores. Si la ocupación obtiene franco éxito, los refuerzos recibidos por vía aérea pueden ser rápidos e ininterrumpidos.

5.º **Labor de las tropas aéreas en la persecución.**—Cuando son empleadas en esta fase de la batalla, su acción sólo debe iniciarse cuando el enemigo está ya en franca retirada. Las fuerzas aéreas, con el empleo de sus armas de a bordo, son el medio ideal para perseguir al enemigo batido, actuando sobre puntos importantes de retaguardia e impidiendo con su fuego el intento de reorganizarse a un Ejército ya desmoralizado. La misión de las tropas aéreas en la persecución, consiste en ocupar, lanzadas desde el cielo, los puntos más importantes que el adversario debe de atravesar en su movimiento de repliegue. Si las tropas aéreas consiguen lanzarse sobre puentes y cruces de carreteras o ferroviarios, ocupándolos antes de la llegada del adversario en retirada, será sencillo canalizar esta retirada por una determinada región, en donde puede completarse su aniquilamiento; o bien, atacando por sorpresa a las formaciones, sembrar la confusión, impidiendo se reorganicen en nuevas posiciones de resistencia.

6.º **Ejecución de golpes de mano.**—Durante el desarrollo del combate, destacamentos de tropas aéreas pueden facilitar la acción principal, ejecutando variedad de golpes de mano que tengan ligazón con los esfuerzos de las terrestres. Pequeños grupos de paracaidistas, sin empeñarse en acciones locales de importancia, con la ventaja de su mayor flexibilidad, pueden dedicarse a la destrucción de puentes, cortar los hilos telefónicos o telegráficos, interrumpir la circulación por carretera o ferrocarril, o indicando por señales a las tropas asaltantes los objetivos más importantes de lograr.

Aunque podemos afirmar que la táctica de estas tropas es todavía incompleta, a pesar de las experiencias de la actual guerra, se vislumbra para ellas un porvenir tan importante, que no es osado aventurar que en las futuras contiendas la mayor parte de las operaciones terrestres serán desarrolladas por esta

Infantería aérea, que puede descender en silencio, ocupar el terreno donde se pose y adentrarse en terreno enemigo cuanto se quiera.

Sólo es preciso para ello contar con el previo dominio aéreo que permita lanzarlos en número considerable, alimentarlos y abastecerlos durante la batalla, en espera de que se les una el resto de las Armas terrestres, que se limitarán a consolidar el terreno por ellos conquistado.

Sólo una limitación tendría su actuación en escala gigantesca. Esta limitación vendrá dada, por la dificultad de encontrar el número de soldados suficientes que sirvan a la perfección el papel de paracaidista. La vida del paracaidista es corta, su preparación difícil; su moral tiene que ser tan elevada, que hará necesario reclutarlos entre los elegidos. Y pudiera ser que entonces faltasen en las naciones ciudadanos que quieran convertirse en semidioses.

